

*Tocarán trompeta, y prepararán todas las cosas, y no habrá quien vaya a la batalla; porque mi ira está sobre toda la multitud. (Ezequiel 7:14)*

El tocar la trompeta era más que solo convocar a las personas para la batalla, sino que con Israel era más o menos un reconocimiento de que el Señor venía a la batalla con ellos. Pero Dios dice, “Yo ya no estaré con ustedes. Ustedes caerán en las manos de sus enemigos”.

*De fuera espada, de dentro pestilencia y hambre; el que esté en el campo morirá a espada, y al que esté en la ciudad lo consumirá el hambre y la pestilencia. Y los que escapen de ellos huirán y estarán sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos, cada uno por su iniquidad. (Ezequiel 7:15-16)*

Así que aquellos que escaparon de la espada y la pestilencia, fueron diseminados por las montañas, llorando, lamentando por aquello que ha sucedido.

*Toda mano se debilitará, y toda rodilla será débil como el agua. Se ceñirán también de cilicio, y les cubrirá terror; en todo rostro habrá vergüenza, y todas sus cabezas estarán rapadas. (Ezequiel 7:17-18)*

Esto es en luto, el cortarse el cabello y demás.

*Arrojarán su plata en las calles, y su oro será desechado; ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día del furor de Jehová; no saciarán su alma, ni llenarán sus entrañas, porque ha sido tropiezo para su maldad. Por cuanto convirtieron la gloria de su ornamento*

*en soberbia, e hicieron de ello las imágenes de sus abominables ídolos, por eso se lo convertí en cosa repugnante. En mano de extraños la entregué para ser saqueada, y será presa de los impíos de la tierra, y la profanarán. (Ezequiel 7:19-21)*

Y está hablando, por supuesto, del santuario, el lugar de majestad y los adornos, todo será destruido, contaminado.

*Y apartaré de ellos mi rostro, y será violado mi lugar secreto; (Ezequiel 7:22)*

El lugar secreto, el lugar santísimo será profanado y contaminado.

*pues entrarán en él invasores y lo profanarán. Haz una cadena, porque la tierra está llena de delitos de sangre, y la ciudad está llena de violencia. Traeré, por tanto, los más perversos de las naciones, los cuales poseerán las casas de ellos; y haré cesar la soberbia de los poderosos, y sus santuarios serán profanados. Destrucción viene; y buscarán la paz, y no la habrá. Quebrantamiento vendrá sobre quebrantamiento, y habrá rumor sobre rumor; y buscarán respuesta del profeta, mas la ley se alejará del sacerdote, y de los ancianos el consejo. El rey se enlutará, y el príncipe se vestirá de tristeza, y las manos del pueblo de la tierra temblarán; según su camino haré con ellos, y con los juicios de ellos los juzgaré; y sabrán que yo soy Jehová. (Ezequiel 7:22-27)*

Este terrible juicio que Dios traerá cuando el templo de Dios sea destruido y profanado, y las personas sean expulsadas y asesinadas con espada, pestilencia y hambre.

Ahora nos vamos hacia una nueva sección del libro que es realmente la conclusión de su primera profecía.

*En el sexto año, en el mes sexto, a los cinco días del mes, aconteció que estaba yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá estaban sentados delante de mí, y allí se posó sobre mí la mano de Jehová el Señor. (Ezequiel 8:1)*

Ezequiel estaba allí sentado en su casa, algunos de los ancianos de Israel, estaban reunidos allí con él y el Espíritu de Dios vino sobre él.

*Y miré, y he aquí una figura que parecía de hombre; desde sus lomos para abajo, fuego; (Ezequiel 8:2)*

Esta es la Septuaginta Griega aquí lo traduce como la apariencia de un hombre. La palabra “fuego” en Hebreo es *esh*, y la palabra “hombre” es *ish*. Así que los traductores griegos sintieron que aquí era el *ish*, la apariencia de un hombre. Y por el contexto pareciera que tal vez esto es correcto.

*y desde sus lomos para arriba parecía resplandor, el aspecto de bronce refulgente. Y aquella figura extendió la mano, y me tomó por las gudejas de mi cabeza; y el Espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta de adentro que mira hacia el norte, donde estaba la habitación de la imagen del celo, la que provoca a celos. Y he aquí, allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la visión que yo había visto en el campo. (Ezequiel 8:2-4)*

Esa fue la descripción de los querubines allí en el capítulo 1.

Aquí está Ezequiel sentado con los ancianos y de repente él ve esta forma de un hombre, y desde los lomos hacia arriba parecía fuego y hacia abajo ese color bronce refulgente. Y una mano se extendió, lo tomó por su cabello, lo levantó entre el cielo y la tierra y lo llevó a Jerusalén, a la puerta de adentro, la puerta del Norte, donde él vio la horrible abominación por la cual el juicio de Dios vendría sobre este pueblo.

*Y me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del norte. Y alcé mis ojos hacia el norte, y he aquí al norte, junto a la puerta del altar, aquella imagen del cielo en la entrada. Me dijo entonces: Hijo de hombre, ¿no ves lo que éstos hacen, las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario? Pero vuélvete aún, y verás abominaciones mayores. (Ezequiel 8:5-6)*

¿Ves las cosas que ellos están haciendo aquí? Justo en medio de la casa, justo en medio del santuario. Cosas que Me provocan a celos por los falsos dioses que son adorados aquí en los precintos del templo. Pero Él dice, “Espera, aún no has visto lo peor”.

*Y me llevó a la entrada del atrio, y miré, y he aquí en la pared un agujero. Y me dijo: Hijo de hombre, cava ahora en la pared. Y cavé en la pared, y he aquí una puerta. Entré, pues, y miré; y he aquí toda forma de reptiles y bestias abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor. (Ezequiel 8:7-8,10)*

Así que él entró en la habitación y observó todos esos dibujos inmundos en las paredes.

*Y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jaazaniás hijo de Safán en medio de ellos, (Ezequiel 8:11)*

Safán era el escriba que cuando Hilcías el sacerdote encontró la ley, cuando Josías había iniciado estas reformas espirituales, recuerde usted, y ellos hallaron el libro de la ley, y lo llevaron a Josías y Safán se lo leyó de la ley y él se dio cuenta cuánto se habían apartado de Dios. Y él se arrepintió y ordenó un arrepentimiento masivo del pueblo. Safán era el escriba fiel, pero su hijo, la rata. Él es un hombre mayor ahora. Él está con los ancianos, Jaazaniás, el hijo de

Safán.

*cada uno con su incensario en su mano; y subía una nube espesa de incienso. Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: No nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra. (Ezequiel 8:11-12)*

Aquí está la parte salvaje de esto. Este agujero en la pared que Ezequiel excavó, llegando al lugar y observando los muros de la habitación, viendo toda la pornografía y demás, Dios está diciendo, “Ezequiel, yo te permito entrar en las mentes de estas personas. Lo que tú has estado viendo son las cosas que hay en su imaginación. Las fantasías y esas cosas que están en sus mentes. Estos son sus pensamientos. Todas estas cosas inmundas que has visto son las cosas que hay en las mentes de los ancianos. Estos hombres que se supone sean líderes espirituales de Israel, y aún así sus mentes están contaminadas”.

Esta es una tarea muy pesada, el darse cuenta que Dios puede investigar en nuestras mentes y Él ve esas imágenes, las imaginaciones de nuestras propias mentes. Esto, para mí, es para pensar. Pensar que nada está escondido para Dios, Dios conoce hasta mis pensamientos. Lo que me imagino, Dios lo ve. Es por esto que la Escritura dice que debemos llevar todo pensamiento en cautividad, a la obediencia a Jesucristo.

Ellos están diciendo, “El Señor no nos ve y el Señor se ha olvidado la tierra”. Estaban equivocados por ambas cosas. Dios sí ve y Dios no se ha olvidado.

*Me dijo después: Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que hacen éstos. Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al norte; y he aquí mujeres que estaban allí sentadas endechando a Tamuz. (Ezequiel 8:13-14)*

Tamuz era un dios babilonio. Él era el dios de la resurrección. Él era adorado en la primavera cuando los árboles florecían. Ellos se lamentaban en el otoño cuando las hojas estaban muriendo en los árboles y los árboles comenzaban a quedar pelados y demás; ellos lloraban por Tamuz. Pero luego en la primavera cuando los árboles comenzaban a florecer nuevamente, ellos tenían grandes fiestas y decoraban huevos y celebraban la resurrección de Tamuz, porque ahora tenían nueva vida. La nueva vida de la primavera está a nuestro alrededor y el huevo es un símbolo de vida perpetua, porque es a través del huevo que los pequeños pájaros o lo que fuera son incubados. Así que es un símbolo de vida perpetua. Y así, ellos tomaban los huevos y los coloreaban, dibujaban en ellos, y tenían estas fiestas con los huevos coloridos, celebrando la resurrección de Tamuz.

Cualquier similitud está lejos de ser coincidencia. La iglesia desafortunadamente adoptó la práctica pagana de adoración de Tamuz y la resurrección de Tamuz y lo incorporó a la iglesia, llamándolo Pascua. Y teniendo un Domingo de Pascua, tomando el nombre de la diosa griega Astarte quien se suponía era la consorte de Adonis, que es el equivalente griego de Tamuz. Y lo hemos incorporado en la iglesia y hay iglesias que tienen cacerías de huevos de Pascua y entregan canastas de huevos coloridos a los niños en el tiempo de Pascua.

En la iglesia primitiva no leemos de ellos celebrando la resurrección de Cristo en un día particular, sino que debido a que los paganos estaban todos celebrando esta adoración pagana a Tamuz, y ellos tenían este día el cual ellos aclamaban la resurrección en la primavera, la iglesia no quería que su gente se sintiera desplazada. Así que ellos dijeron, “Este es el día cuando Jesús resucitó, así que pintaremos huevos y haremos lo mismo, pero ahora estamos celebrando la resurrección de Jesús”.

Yo no estoy seguro de lo que piensa el Señor acerca de esto. Me pregunto. El Señor le dijo a Ezequiel, “Ven y te mostraré algo realmente

alarmante. Mira estas mujeres, ellas están llorando por Tamuz”. No lloran por la desolación que viene, no lloran por el pecado desenfrenado en la tierra, no lloran porque están en tremenda decadencia moral, sino que lloran por Tamuz, el dios babilonia de la resurrección.

*Luego me dijo: ¿No ves, hijo de hombre? Vuélvete aún, verás abominaciones mayores que estas. Y me llevó al atrio de adentro de la casa de Jehová; y he aquí junto a la entrada del templo de Jehová, entre la entrada y el altar, como veinticinco varones, sus espaldas vueltas al templo de Jehová y sus rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente. (Ezequiel 8:15-16)*

Y así, aquí estaban ellos, de espaldas al templo, significaba que daban sus espaldas a Dios, y adoraban ahora al dios sol, adorando hacia el oriente. Yo he ido a Jerusalén y al subir el monte del templo, y al ver allí esa gran mesquita del Domo de la Roca que ocupa el centro del Templo del Monte, y usted escucha esos fuertes lamentos viniendo de las personas. Esta meditación y usted ve todas estas personas extendiendo sus pequeñas alfombras y arrodillándose e inclinándose y mirando al oriente en oración allí en el templo del monte hoy día, siempre trae a mi mente esta imagen que Ezequiel tuvo cuando fue llevado por el Señor en esta visión y vio a estos hombres apartándose de Dios y adorando hacia el Oriente.

*Y me dijo: ¿No has visto, hijo de hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí? Después que han llenado de maldad la tierra, se volvieron a mí para irritarme; he aquí que aplican el ramo a sus narices. (Ezequiel 8:17)*

Este era un símbolo y una señal en algunos de estos ritos paganos que son tan horribles, indecibles, viles que nosotros no podríamos ni siquiera en una

congregación mixta describirle los ritos por los cuales ellos adoraban a sus dioses. Pero Dios declara,

*Pues también yo procederé con furor; no perdonaré mi ojo, ni tendré misericordia; y gritarán a mis oídos con gran voz, y no los oiré. (Ezequiel 8:18)*

*Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir. (Ezequiel 9:1)*

Así que él le escuchó clamar. Ezequiel está escuchando a Dios clamar a estos otros, “Porque ellos han sobrecargado a la ciudad a que se acerque, aun todo hombre con su arma en la mano.” El esta ahora llamando a estos ángeles de Dios que deben traer el juicio en contra del pueblo.

*Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, (Ezequiel 9:2),*

Aunque Jesucristo, realmente, una de las teofanías, le encontramos a El en muchos pasajes paralelos a este.

*el cual traía a su cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce. Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el cual había estado, al umbral de la casa; (Ezequiel 9:2-3).*

Ahora, el Espíritu de Dios y la gloria de Dios está apartándose de Israel. No está más en el lugar santísimo, se ha mudado ahora a los umbrales de la casa de Dios. Pronto lo veremos moviéndose a la puerta oriental y luego al monte, al monte de los Olivos, hacia el este y luego alejándose completamente.

Y así, la Gloria de Dios, el querubín esta yéndose ahora. Habitando allí en el lugar santísimo del templo, pero ahora la gloria de Dios se aleja.